

06V

Domingo 19.09.10
LAS PROVINCIAS

Tras las huellas de la Atlántida

Científicos del CSIC buscan vestigios arqueológicos de la mítica ciudad en las Marismas de Hinojos, en el coto de Doñana

DANI PÉREZ



En búsqueda de la ciudad perdida



GRÁFICO FAUSTO REZA

A Heinrich Schliemann, en los círculos científicos prusianos, lo llamaban Heinrich 'blöd' (el tonto), el 'fanatiker' Schliemann, el 'empresario loco', el gran hombre de negocios -a primera vista instruido y cabal- capaz de jugar su patrimonio, amasado durante décadas, en pos de una quimera llamada Troya. El empeño le costó el divorcio, la salud y la fortuna. Cuando en diciembre de 1890 cayó desvanecido en la Plaza della Santa Carità de Nápoles, a consecuencia de una infección de oído que acabaría por costarle la vida, la mayoría de los historiadores aún le regateaba el mérito de haber descubierto una ciudad que durante siglos sólo había existido en el brumoso territorio de la leyenda.

El otro gran misterio de la antigüedad se llama la Atlántida. Desde que Platón hablara en el 'Timeo' y el 'Critias' de una isla localizada frente a las Columnas de Hércules, cuyos habitantes mostraban un estadio de desarrollo muy superior al del resto de las civilizaciones conocidas, los investigadores han situado el continente perdido en Malta, el mar de Azov, Los Andes, Irlanda, Indonesia y Oriente Medio. Sin embargo, la teoría más popularmente aceptada es la que en 1922 formuló un admirador de las gestas del 'loco Schliemann', el arqueólogo Adolf Schulten, quien identificó la legendaria Atlantis con Tartessos, y apoyó su hipótesis en una minuciosa relación de veinte coincidencias entre los textos de Platón y los resultados de sus años de trabajo en Andalucía.

Al contrario que el descubridor de Troya, Schulten murió obsesionado por la falta de evidencias materiales que refrendaran sus polémicas conjeturas. ¿Dónde estaban los templos, los puertos, las ciudades? Los únicos restos que el experto alemán halló en las proximidades de Sanlúcar de Barrameda, basándose en las aproximaciones geográficas de Amador de los Ríos, resultaron pertenecer a un pequeño asentamiento pesquero de época romana.

No obstante, el entorno de la desembo-

cadura del Guadalquivir y el Parque Natural de Doñana siguen siendo las ubicaciones predilectas de los teóricos y soñadores a la hora de encajar las borrosas coordenadas de Platón. La presentación en 2004 de dos juegos de fotografías aéreas del paraje conocido como Marisma de Hinojos (uno realizado por la NASA en 1956, y otro por el satélite Eurosat en 1996), en los que pueden apreciarse indicios de ocupación humana, volvió a colocar la zona en el centro de todas las especulaciones. Sean o no tartésicas (o atlánticas), en las imágenes se distingue un conjunto de estructuras circulares muy parecido al que describe el filósofo griego.

Prospecciones

El descubrimiento reabrió el debate sobre si la zona albergó o no la primera gran civilización de Occidente, un campo abonado a las suposiciones místicas y a la charlatanería esotérica en el que, periódicamente, algunos científicos 'serios' pretenden poner orden ciñéndose a pruebas objetivas y aprovechando las ventajas del razonamiento lógico.

Los últimos en intentar dilucidar, de una vez por todas, qué pertenece al ámbito de la realidad y qué debe relegarse a los vagos dominios del mito, han sido un grupo de expertos de varias universidades españolas y extranjeras que, coordinados por los arqueólogos del CSIC Juan Celestino Pérez y Juan J. Villarias, han llevado a cabo una campaña completa de prospecciones en las Marismas de Hinojos. Durante cinco semanas, los especialistas de la Universidad de Hartford, en EE UU, junto a varios técnicos de la empresa de prospección Worley Parsons en Canadá, y los profesores Antonio Rodríguez-Ramírez (Universidad de Huelva) y Ángel León (Fundación HE), han realizado catas en un área de veinte kilómetros cuadrados. El objetivo oficial del proyecto es la «identificación y datación de hipotéticos restos arqueológicos en la zona de estudio». Sobre los resultados, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas guarda un mutismo absoluto: «No hay conclusiones definitivas».

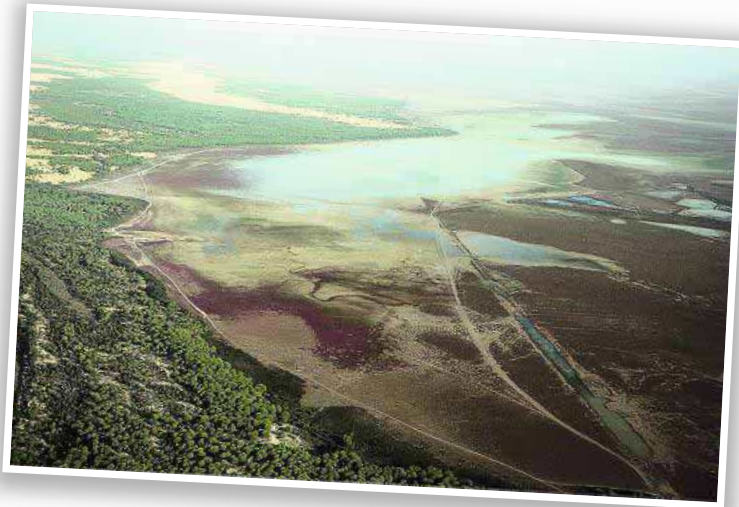
► Mítica. Imagen del documental 'Atlántida, el continente perdido'.





Domingo 19.09.10
LAS PROVINCIAS

V07



▲ En Doñana. Las Marismas de Hinojos, en Huelva.

Tampoco ha hecho p
sus hallazgos, de mom
otra gran expedición -
da por National Geogr
el arqueólogo estadou
Richard Freud dirigió
mo enclave a principic

Los investigadores,
nales y aficionados, c
en ascuas. La expecta
ce, por ejemplo, en la
dad alemana de Wup
donde el profesor Rai
Kühne espera que los
de Hinojos confirmen
cada en 2004 en la revista 'Antiquity' - que
apuntaba, sin complejos, a que las maris-
mas del Guadalquivir sepultaban las rui-
nas de Atlantis; o en la Acedemie des
Sciences de France, que recibió, en
septiembre de 2001, un artículo
firmado por el geólogo y prehis-
torador Jacques Collina-Girard
con el surgenente título de 'La
Atlántida, en el archipiélago
sumergido de Gibraltar'.

Manuel Pimentel

Mientras, en España, el ma-
yor defensor de la teoría de
una Atlántida andaluza, el

editor y ex ministro de Trabajo man
mental, también aguarda a que las catas
en Hinojos rubriquen o desestimen sus
conjeturas, aunque sea coyunturalmente.
Pimentel insiste: «Si Platón hubiera ubica-
do esa civilización en cualquier otro lugar
del mundo, y además hubiera tantas refe-
rencias, si apareciera en la Biblia y se pu-
dieran hallar tantos elementos sólidos
para señalar ese enclave, otros ya lo ha-
brían hecho suyo y defenderían su exis-
tencia». Y recalca: «Aquí agachamos la ca-
beza porque nos da vergüenza, y dejamos
que el asunto caiga en el reino de la qui-
mera, los poetas y los locos».

Después de décadas en las que el térmi-
no 'Atlantis', inevitablemente asociado a
la ciencia ficción y a la superchería popu-
lar, cargaba con la etiqueta de 'tabú' para la
historiografía ortodoxa, parece que la
posibilidad de heredar el título
de Schliemann ha vencido
definitivamente el miedo al
ridículo, y cada vez son más
los especialistas que se apun-
tan a la tesis de que los textos
de Platón encierran, al
menos, un poso de verdad.

La respuesta continúa
oculta (o no) en las entrañas
de las marismas.

que hacían refe-
rencia las crónicas,
siempre vagas y
sembradas de
mentiras, inven-
ciones y mitos, de
los conquistado-
res. Su máxima era
que «todas las ciu-
dades perdidas es-
tán perdidas hasta
que dejan de estar-
lo». Con un guía lo-
cal y dos dibujan-
tes, se lanzó al co-
razón del trópico.
Después de varias
semanas de sopor-
tar el calor, la fie-
bre y los mosqui-
tos, cuando se
planteaba ya la op-
ción del regreso,
distinguió, a orillas
del río Copán, una
estructura escalo-
nada que resultó
ser un palacio.
Stephens pasó a
la historia como el
descubridor de la
civilización maya.
Los aventureros
y exploradores del
XIX se retroali-
mentaban de este
tipo de hallazgos.
Sin el acierto de
Stephens, Hiram

o, la isla de civilizaciones Z

Bingham no se hu-
biera atrevido a
contrastar, sobre el
terreno, la existen-
cia del centro cere-
monial inca del
que hablaba escue-
tamente el cronis-
ta español Fernan-
do de Montesinos.
Oculta en la ladera
rota de una monta-
ña y cubierta de fo-
llaje lo esperaba
Machu Picchu.

Éxitos como es-
tos (junto a Troya)
han conseguido
que se olviden los
fracasos de miles
de expediciones.
Con Lope de Agui-
rre y El Dorado a la
cabeza, el catálogo
es interminable: la
isla de Mu, en el
Pacífico, que acabó
con la cordura del
coronel James
Churchward en
1931; Zing, en Áfri-
ca Central, en cuya
búsqueda dilapida-
ron su fortuna va-
rios industriales
belgas; o Z, en el
mato grosso brasi-
leño, donde desa-
pareció para siem-
pre el militar in-
glés Percy H. Fa-
wcett a finales de
los años 20. Antes
de partir, éste últi-
mo escribió a su
mujer: «Segura-
mente sólo persigo
una quimera».

